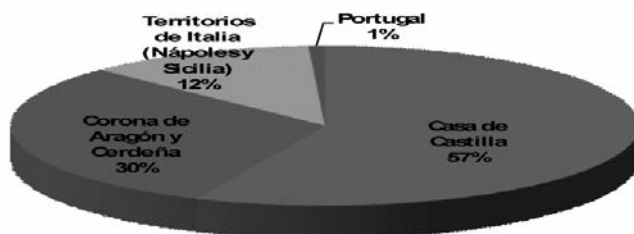


precisamente cuando se produjo otra nueva suspensión de pagos o bancarrota de la monarquía de Felipe IV; no obstante, la capilla seguía aumentando.

La siguiente cuestión con respecto a los nuevos capellanes está relacionada con la procedencia de los mismos; si eran de la casa de Castilla, la corona de Aragón, de Nápoles y Sicilia o de Portugal, tal y como informa la fuente indicada anteriormente:



La entrada de capellanes procedentes de los territorios de Italia y de la corona de Aragón, aunque no era equiparable al número de los que proceden de Castilla, era bastante más elevada con respecto a reinados precedentes¹⁰⁸³. Lo que permite confirmar que el resto de reinos que conformaban la Monarquía, especialmente Italia y Aragón, tuvo una participación más significativa en la capilla real durante el reinado de Felipe IV.

4.2.2. *Sumilleres de cortina*

José Eloy Hortal Muñoz

El siguiente oficio en importancia en la capilla era el de sumiller de cortina¹⁰⁸⁴, los cuales pasarían a serlo también de oratorio desde el 16 de diciembre de 1646¹⁰⁸⁵. Durante el reinado de Felipe IV sirvieron en el mismo 31 personajes, viniendo dos de ellos, don Antonio Fernández de Portocarrero y don Melchor de Moscoso

¹⁰⁸³ Consúltese los Apéndices (relaciones de personajes) de las obras J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II...*, *op. cit.*, vol. II, y J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. II.

¹⁰⁸⁴ Sobre las labores de este oficio, J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. I, pp. 376-379.

¹⁰⁸⁵ AGP, Personal, caja 720/19.

y Sandoval, del de su padre. Como podemos observar, en gran medida pertenecían a las familias más relevantes de los diversos reinos de la Monarquía, aunque con un peso diverso de los mismos.

Por supuesto, la mayoría de los ocupantes del oficio fueron castellanos, en concreto un total de 19. De entre ellos, la presencia de la familia de los Moscoso en el oficio fue significativa, pues también nos encontramos a don Rodrigo de Moscoso y Vargas y a don Francisco de Moscoso Osorio. Igualmente relevante fue la presencia de Guzmanes: don Diego, don Antonio o don Luis de Guzmán; y de Manriques, caso de don Antonio y don Bernardino Manrique. Del mismo modo, ocuparon dicho cargo don Antonio de Benavides y Bazán, don Bernardino de Sandoval y Rojas, don Alonso Téllez Girón, don Luis Fernández Portocarrero y don Juan Francisco Pacheco.

Tras los castellanos, conviene destacar la gran cantidad de italianos que sirvieron el oficio, provenientes de los diversos reinos de dichos territorios. Así, nos encontramos a genoveses, caso de don Fadrique o don Thomas Doria, sicilianos, como don Carlos Rizzio, don Antonio del Bosco o don Octavio Brançiforte, napolitanos, caso de don Carlos de Nápoles o don Jerónimo Colona, e incluso romanos como el jesuíta don Francisco Ursino, de la familia Orsini. Significativo fue también el número de portugueses, con don Juan Méndez de Távora, don Álvaro de Ataíde o don Jerónimo de Mascareñas como sumilleres. Menor número nos encontramos de aragoneses, entre los cuales únicamente aparece don Julio Aguayo de Aragón, pudiendo incluir aquí al canónigo de Cerdeña don Pedro de Alagón.

Su pertenencia a linajudas familias, les permitió disfrutar de una educación superior, optando después de la misma a puestos de relevancia de la jerarquía eclesiástica, en especial como canónigos de catedrales, caso de don Antonio de Benavides y Bazán, don Antonio de Guzmán, don Luis de Guzmán Manrique y don Bernardino Manrique, que lo fueron en Toledo, don Diego de Guzmán en Sevilla, don Alonso Téllez Girón en Cuenca o Juan Méndez de Távora o don Álvaro de Ataíde en Lisboa, disfrutando también algunos de ellos de prebendas en las mismas, caso de don Bernardo de Sandoval y Rojas en Toledo o de don Rodrigo de Moscoso y Vargas en Jaén. Por supuesto, algunos fueron también deanes, como don Antonio y don Luis Fernández de Portocarrero en Toledo o el licenciado don Fernando Dávila Ossorio en Málaga, arcedianos, don Francisco Moscoso Osorio que lo fue de Madrid o don Alonso Téllez Girón de Huete, y abades, don Carlos Rizzio en Santa María de Gala en su Sicilia natal.

Los sumilleres de cortina ingresaban en la capilla por consulta del capellán mayor, con lo que se antojaba imprescindible tener acceso a dicho personaje para

poder optar al oficio. Sin duda, el orden en que el jefe de la capilla presentaba a los candidatos al monarca, influía sobremanera en la elección final.

Conservamos 5 consultas del capellán mayor para sumilleres de cortina entre 1624 y 1645, las cuales nos pueden dar una idea muy interesante sobre las características de los posibles sumilleres y el porcentaje de candidatos que conseguía ingresar en el oficio¹⁰⁸⁶. En la primera de ellas, fechada el 1 de noviembre de 1624, de los 4 que propuso don Diego Guzmán de Benavides, únicamente fue elegido don Alonso Pérez de Guzmán, propuesta personal del propio patriarca de Indias y que acabaría siendo su sucesor dos años después. Por su parte, fueron rechazados don Fernando de Córdoba, hermano del duque de Sesa y también recomendado del propio Guzmán de Benavides, don Gaspar de Bracamonte, hermano del conde Peñaranda, que era gentilhombre de la cámara del Cardenal Infante, y Bernardo Chacón, canónigo de Toledo y arcediano de Talavera.

Más fortuna tuvo el capellán mayor con sus recomendaciones del 4 de enero del año siguiente, en que expuso la necesidad de nuevos nombramientos por las siguientes razones:

Habiendo de salir el rey nuestro señor a su real capilla el día de los Reyes [...] me ha parecido estando tan próxima esta función, el proponer a V. Majestad lo que conviene se haga luego; lo primero que V. M. se sirva de confirmar las plazas de sumilleres de cortina y que juren antes de servir, que no haviendo al presente más que don Antonio de Benavides, el arcediano de Madrid, y don Carlos Risio y no pudiendo el primero, por sus achaques y puesto servir con la asistencia que conviene y el segundo también será corta su asistencia; parece forzoso el nombrar quatro.

Aunque en un primer momento el monarca contestó: “Podeis jurar a los antiguos para que sirvan los que estuvieren para ello, y sobre los demás que proponeis quedo pensando”, poco después se produjo el ingreso de 4 nuevos sumilleres: don Bernardo de Sandoval y Rojas y don Jerónimo Colona el 30 de marzo, don Francisco Ursino el 17 de abril y don Alonso Téllez Girón el 23 de diciembre. Por su parte, fueron rechazados, y nunca elegidos como sumilleres, don Pedro Portocarrero, vicedeán y canónigo de Toledo y hermano del conde de Montijo, don Mateo Arias, dean de Málaga y hermano del conde de Puñonrostro, don Baltasar de Mendoza, hijo de la marquesa de Villagarcía y mayordomo del rey, y don Jerónimo de Aranda, sobrino del marqués de Maenza.

La llegada de don Alonso Pérez de Guzmán a la capellanía mayor en 1626 le llevó a buscar el ingreso de nuevos sumilleres que tuvieran una mayor afinidad con su persona. Así, por consulta del 21 de diciembre de 1627, indicaba que:

¹⁰⁸⁶ Estas se encuentran en AGP, RC, caja 65/7.

Por la ausencia que ha hecho don Bernardo de Roxas sumiller de cortina de V. Majestad a residir las prebendas que tiene en la Santa Iglesia de Toledo ha quedado sólo don Alonso Girón y por prevenir la falta que puede haver en el servicio de V. Majestad propongo las personas siguientes.

En concreto propuso, en este orden, a don Bernardino Manrique, don Antonio de Castro y Juan Méndez de Távora, que fueron aceptados, mientras que don Gaspar Carrillo, hijo de don Esteban Carrillo, sobrino de Pedro Pacheco y canónigo de Toledo, y Cristóbal de Ibarra y Mendoza, colegial del mayor del Arzobispo, arcediano de Moya y canónigo de Cuenca, fueron rechazados, con lo que el porcentaje de éxito fue muy elevado.

El fallecimiento y la ausencia de varios de los sumilleres permitió a don Alonso Pérez de Guzmán la posibilidad de realizar una nueva consulta el 7 de octubre de 1632, con un buen porcentaje también de aceptados, pues fueron admitidos don Juan Francisco Pacheco, don Antonio del Bosco y don Rodrigo de Moscoso, mientras que fueron rechazados don Gaspar de Bracamonte, hermano del conde de Peñaranda, del Consejo de Órdenes y camarero del Cardenal Infante, don Antonio de Luna, hermano del conde de Salvatierra, del Consejo de Órdenes y colegial mayor de San Bartolomé, así como don Francisco de Mendoza, hijo del conde de Lodosa y abad del mismo lugar.

Finalmente, en la última consulta que conservamos, fechada el 2 de febrero de 1645, se indicaba que se realizaba por el siguiente motivo:

Y ay señor quatro sumilleres de cortina, el de Toledo y el de Jaén que no asisten por su residencia y don Antonio del Bosco y el marqués de Maenza y todos tienen gajes y por haver ya días que con decreto me mando V. Majestad le dijese lo que podía deformarse de gajes, en lo que me tocaba propuxe, que se redujesen las plazas de sumilleres, predicadores y capellanes a número como en los mayordomos, para ir sucediendo en los gajes con que podían ser quatro los sumilleres que los tengan y me ha parecido hazer recuerdo de esto a V. Majestad en esta ocasión, con que el número de los que hubiere no será cargoso y de los propuestos a V. Majestad para esta merced haya V. Majestad la elección de los más que fuere servido.

Evidentemente, el capellán mayor pretendía crear plazas *ad honorem*, fórmula que ya había intentado utilizar para los capellanes desde 1629, en las cuales pudiera proveer gente de confianza sin necesidad de pagarles gajes, ya que sus rentas les proporcionaban la posibilidad de vivir de forma acorde al cargo. Sin embargo, el monarca no permitió dicha posibilidad, indicando que:

El número de los quatro sumilleres de cortina que ay y es muy suficiente y antiguamente no había tantos con lo qual no me parece acrecentar más plazas a ninguno aunque no ayan de tener gajes.

Así, únicamente fue aceptado en el oficio don Luis de Guzmán Manrique, mientras fueron rechazadas las candidaturas de don Jerónimo Zapata, arcediano y canónigo de Sevilla, don Juan de Porres, vicario y administrador de hospitales en el ejército de Cataluña, don Antonio de Acevedo Bracamonte, menino del Cardenal Infante, abad de Fonseca y colegial de Salamanca, así como sobrino de don Diego Guzmán de Benavides y de don Fernando de Acevedo, y de don Francisco de Córdoba, canónigo de Toledo.

La presencia de los sumilleres en la capilla real les permitió medrar dentro de la casa, siendo especialmente relevante los casos de don Alonso Pérez Guzmán, don Antonio Manrique y don Antonio de Benavides y Bazán, que llegaron a ser capellanes mayores, los dos últimos durante el reinado de Carlos II. Asimismo, encontramos tres sumilleres que fueron a su vez camareros del Cardenal Infante, como don Álvaro de Ataide, don Luis de Guzmán Manrique y don Bernardino Manrique, y, por último, especial fue el caso del licenciado don Fernando Dávila Ossorio, que tras dejar los hábitos fue nombrado mayordomo del rey en 1674.

Por otro lado, cuando se producía su salida de la capilla, en ocasiones manteniendo su título de sumiller de cortina y oratorio, accedían a puestos eclesiásticos fuera de la misma, en especial obispados; así sucedió con don Melchor de Moscoso y Sandoval, que recibió el obispado de Segovia, don Jerónimo de Mascareñas, electo de Leyva y nombrado de la misma Segovia, don Juan Francisco Pacheco de Córdoba, don Pedro de Alagón de Ampurias y Mallorca o don Octavio Brançiforte de Catania. Hubo también quienes fueron elegidos miembros del Consejo de Órdenes, caso de don Antonio Benavides de Bazán, don Jerónimo Mascareñas y don Antonio de Castro, inquisidores en Portugal, don Álvaro de Ataide, o capellanes mayores de la catedral de Sevilla como don Diego de Guzmán. Especial relevancia tuvo, por supuesto, don Luis Fernández Portocarrero, cardenal de Roma, arzobispo de Toledo y del Consejo de Estado, que alcanzó notable relevancia durante el reinado de Carlos II.

4.2.3. *Confesores*

Fernando Negro del Cerro

Dentro de los oficios eclesiásticos de carácter cortesano que existían en tiempos de Felipe IV hay uno que, por su propia dinámica, ofrece unos perfiles singulares: el de confesor del rey. En él se conjugan vertientes muy diferentes de carácter teológico y político que lo elevan sobre el resto de sus correligionarios